

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y
DEL REFUGIADO 2014 (19 de enero)**

«Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor»



Queridos hermanos y hermanas:

Nuestras sociedades están experimentando, como nunca antes había sucedido en la historia, procesos de mutua interdependencia e interacción a nivel global, que, si bien es verdad que comportan elementos problemáticos o negativos, tienen el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la familia humana, no sólo en el aspecto económico, sino también en el político y cultural. Toda persona pertenece a la humanidad y comparte con la entera familia de los pueblos la esperanza de un futuro mejor. De esta constatación nace el tema que he elegido para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado de este año: *Emigrantes y refugiados: hacia un mundo mejor.*

España es uno de los diez países con **mayor número de inmigrantes**, con 6,5 millones, según un estudio de la ONU que destaca que en 2013 viven fuera de su nación de origen 232 millones de personas, el 3,2 % de la población mundial. La mitad se concentran en diez países, con **EE.UU.** a la cabeza, seguido de **Rusia** (11 millones); **Alemania** (9,8); **Arabia Saudí** (9,1); **Emiratos Árabes Unidos** y **Reino Unido**, con 7,8 millones cada uno; **Francia** (7,4); **Canadá** (7,3); **Australia** y **España** (6,5 millones cada uno).

En la actualidad, casi la mitad de los inmigrantes internacionales son mujeres (el 48 %) y la mayoría (el 74 %) están **en edad de trabajar** (de 20 a 64 años), mientras que los países desarrollados acogen un total de 136 millones frente a los 96 millones que viven en países en desarrollo.

El informe destaca que la migración **Sur-Sur** es tan común como la migración Sur-Norte ya que en 2013 casi 82,3 millones de migrantes internacionales que nacieron en el Sur residían en el Sur, cifra que supera a los 81,9 millones de migrantes internacionales originarios del Sur que viven en el Norte.

La ONU hizo públicas sus últimas estadísticas a falta de menos de un mes del **Diálogo de Alto Nivel sobre Migración Internacional y el Desarrollo**, que se celebrará el 3 y 4 de octubre, para definir medidas concretas para fortalecer la coherencia y la cooperación a todos los niveles y destacar los beneficios de la migración. (Antena3 10/09/13)

Entre los resultados de los cambios modernos, el creciente fenómeno de la movilidad humana emerge como un "signo de los tiempos"; así lo ha definido el Papa Benedicto XVI (cf. [*Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2006*](#)). Si, por un lado, las migraciones ponen de manifiesto frecuentemente las carencias y lagunas de los estados y de la comunidad internacional, por otro, revelan también las aspiraciones de la humanidad de vivir la unidad en el respeto de las diferencias, la acogida y la hospitalidad que hacen posible la equitativa distribución de los bienes de la tierra, la tutela y la promoción de la dignidad y la centralidad de todo ser humano.

Desde el punto de vista cristiano, también en los fenómenos migratorios, al igual que en otras realidades humanas, se verifica la tensión entre la belleza de la creación, marcada por la gracia y la redención, y el misterio del pecado. El rechazo, la discriminación y el tráfico de la explotación, el dolor y la muerte se contraponen a la solidaridad y la

acogida, a los gestos de fraternidad y de comprensión. Despiertan una gran preocupación sobre todo las situaciones en las que la migración no es sólo forzada, sino que se realiza incluso a través de varias modalidades de trata de personas y de reducción a la esclavitud. El “trabajo esclavo” es hoy moneda corriente. Sin embargo, y a pesar de los problemas, los riesgos y las dificultades que se deben afrontar, lo que anima a tantos emigrantes y refugiados es el binomio confianza y esperanza; ellos llevan en el corazón el deseo de un futuro mejor, no sólo para ellos, sino también para sus familias y personas queridas.

¿Qué supone la creación de un “mundo mejor”? Esta expresión no alude ingenuamente a concepciones abstractas o a realidades inalcanzables, sino que orienta más bien a buscar un desarrollo auténtico e integral, a trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que sea respetada, custodiada y cultivada la creación que Dios nos ha entregado. El venerable Pablo VI describía con estas palabras las aspiraciones de los hombres de hoy: «Verse libres de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra, hacer, conocer y tener más para ser más» (Cart. enc. *Populorum progressio*, 26 marzo 1967, 6).

Nuestro corazón desea “algo más”, que no es simplemente un conocer más o tener más, sino que es sobre todo un ser más. No se puede reducir el desarrollo al mero crecimiento económico, obtenido con frecuencia sin tener en cuenta a las personas más débiles e indefensas. El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (cf. *Mt* 25,31-46); si somos capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida.

Emigrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad. Se trata de niños, mujeres y hombres que abandonan o son obligados a abandonar sus casas por muchas razones, que comparten el

mismo deseo legítimo de conocer, de tener, pero sobre todo de ser "algo más". Es impresionante el número de personas que emigra de un continente a otro, así como de aquellos que se desplazan dentro de sus propios países y de las propias zonas geográficas. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen el más vasto movimiento de personas, incluso de pueblos, de todos los tiempos. La Iglesia, en camino con los emigrantes y los refugiados, se compromete a comprender las causas de las migraciones, pero también a trabajar para superar sus efectos negativos y valorizar los positivos en las comunidades de origen, tránsito y destino de los movimientos migratorios.

Al mismo tiempo que animamos el progreso hacia un mundo mejor, no podemos dejar de denunciar por desgracia el escándalo de la pobreza en sus diversas dimensiones. Violencia, explotación, discriminación, marginación, planteamientos restrictivos de las libertades fundamentales, tanto de los individuos como de los colectivos, son algunos de los principales elementos de pobreza que se deben superar. Precisamente estos aspectos caracterizan muchas veces los movimientos migratorios, unen migración y pobreza. Para huir de situaciones de miseria o de persecución, buscando mejores posibilidades o salvar su vida, millones de personas comienzan un viaje migratorio y, mientras esperan cumplir sus expectativas, encuentran frecuentemente desconfianza, cerrazón y exclusión, y son golpeados por otras desventuras, con frecuencia muy graves y que hieren su dignidad humana.

Miles de firmas para que retiren las cuchillas de la valla de Melilla

La petición a Interior, respaldada por 37.000 ciudadanos, subraya que la experiencia de 2005 "demostró que apenas aplacaron los intentos de saltar y sin embargo provocaron terribles cortes, infecciones e incluso la muerte de algunas personas"

El escritor Enrique Laso acusa al Gobierno español de tomar de nuevo "medidas coercitivas, perversas e inhumanas en lugar de tratar de atajar el problema en su origen: el hambre, el escaso desarrollo, la represión, las nulas oportunidades... que tienen en sus países las personas que desesperadas intentan de acceder a una vida mejor. Europa es su salvación" (EFE 14/11/13)
(EFE 14/11/13)

Además de un claro proceso de precarización y empobrecimiento, la fracción más débil de la inmigración está sujeta a amenazas derivadas de la regulación institucional. Por ejemplo, la crisis de empleo supone una amenaza para más de 700.000 extranjeros residentes con permisos iniciales, puesto que su renovación está sujeta a la conservación del empleo o de una prestación contributiva; en la medida en que la situación actual se perpetúe o agudice se incrementará el volumen de "irregulares sobrevenidos". Por otra parte, desde 2008 el gobierno del PSOE extendió el discurso del "fomento del retorno" sugiriendo que la mano de obra inmigrada está de más en la situación actual. Paralelamente se endurecieron los controles policiales en busca de irregulares y se potenció el encierro en los CIE., calificados por muchos como cárceles irregulares. Estas políticas fueron mantenidas por el Gobierno del PP, que ha sumado la pérdida de derechos a la atención sanitaria no urgente a inmigrantes sin papeles. A estas medidas institucionales hay que añadir los mensajes claramente xenófobos difundidos por ciertos partidos políticos (Plataforma per Catalunya, PP catalán, CiU) en las últimas elecciones catalanas y en las generales de 2011. (Colectivo IOE, La población emigrante ante la crisis: ¿Mirando hacia otro lado? Boletín ECOS nº 24 Sep-nov 2013)

La realidad de las migraciones, con las dimensiones que alcanza en nuestra época de globalización, pide ser afrontada y gestionada de un modo nuevo, equitativo y eficaz, que exige en primer lugar una cooperación internacional y un espíritu de profunda solidaridad y compasión. Es importante la colaboración a varios niveles, con la adopción, por parte de todos, de los instrumentos normativos que tutelen y promuevan a la persona humana. El Papa Benedicto XVI trazó las coordenadas afirmando que: «Esta política hay que desarrollarla partiendo de una estrecha colaboración entre los países de procedencia y de destino de los emigrantes; ha de ir acompañada de adecuadas normativas internacionales capaces de armonizar los diversos ordenamientos legislativos, con vistas a salvaguardar las exigencias y los derechos de las personas y de las familias emigrantes, así como las de las sociedades de destino» (Cart. enc. *Caritas in veritate*, 19 junio 2009, 62). Trabajar juntos por un mundo mejor exige la ayuda recíproca entre los países, con disponibilidad y confianza, sin levantar barreras infranqueables. Una buena sinergia animará a los gobernantes a afrontar los desequilibrios socioeconómicos y la globalización sin reglas, que están entre las causas de las migraciones, en las que las personas no son tanto protagonistas como víctimas. Ningún país puede afrontar por sí solo las dificultades unidas a este fenómeno que, siendo tan amplio, afecta en este momento a todos los continentes en el doble movimiento de inmigración y emigración.

Las remesas superan la inversión extranjera y la ayuda al desarrollo en África

Los 40.000 millones en remesas que envían los emigrantes africanos, supera, en el caso de muchos países del continente, las inversiones extranjeras directas y las ayudas al desarrollo juntas. Sin embargo, debido a las elevadísimas comisiones que pesan sobre las transferencias, que pueden llegar a un 25% de la cantidad enviada, y a la falta de intermediarios adecuados, pocas veces este dinero revierte en el desarrollo de los países de origen de los emigrantes. Al menos, así lo pone de manifiesto un estudio del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA) hecho público esta semana en Dakar por la Organización Internacional del Trabajo (OIT).
GUINGUINALI 29/07/2010

Es importante subrayar además cómo esta colaboración comienza ya con el esfuerzo que cada país debería hacer para crear mejores condiciones económicas y sociales en su patria, de modo que la emigración no sea la única opción para quien busca paz, justicia, seguridad y pleno respeto de la dignidad humana. Crear oportunidades de trabajo en las economías locales, evitará también la separación de las familias y garantizará condiciones de estabilidad y serenidad para los individuos y las colectividades.

Por último, mirando a la realidad de los emigrantes y refugiados, quisiera subrayar un tercer elemento en la construcción de un mundo mejor, y es el de la superación de los prejuicios y preconcepciones en la evaluación de las migraciones. De hecho, la llegada de emigrantes, de prófugos, de los que piden asilo o de refugiados, suscita en las poblaciones locales con frecuencia sospechas y hostilidad. Nace el miedo de que se produzcan convulsiones en la paz social, que se corra el riesgo de perder la identidad o cultura, que se alimente la competencia en el mercado laboral o, incluso, que se introduzcan nuevos factores de criminalidad. Los medios de comunicación social, en este campo, tienen un papel de gran responsabilidad: a ellos compete, en efecto, desenmascarar estereotipos y ofrecer informaciones correctas, en las que habrá que denunciar los errores de algunos, pero también describir la honestidad, rectitud y grandeza de ánimo de la mayoría. En esto se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación –que, al final, corresponde a la “cultura del rechazo”- a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más

justo y fraterno, un mundo mejor. También los medios de comunicación están llamados a entrar en esta "conversión de las actitudes" y a favorecer este cambio de comportamiento hacia los emigrantes y refugiados.

Aparentemente la inmigración "ya no es un problema". Pero tras esta apariencia, ante la extensión del paro y la pobreza la cuestión permanece latente. Quienes antes mostraban preocupación y rechazaban a los migrantes no se han vuelto hoy solidarios y acogedores. Los estudios del Observatorio del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE) muestran que entre 2007 y 2011 aumentó el porcentaje de personas partidarias de dar prioridad en el empleo a los españoles (de 56% a 66%), de expulsar a inmigrantes en situación irregular (de 12% a 20%) y a quienes cometen delitos (de 68% a 71%), pero también a los parados extranjeros de larga duración (de 39% a 44%). En general, creció la cifra de quienes tienen una imagen negativa de la inmigración (de 31% a 38%). Aunque no existe una correspondencia mecánica entre crisis y xenofobia, teniendo en cuenta el importante deterioro de las condiciones de vida registrado a partir de 2011, sólo es posible suponer que este caldo de cultivo negativo se ha mantenido o se ha incrementado, y permanece latente tras la prioridad otorgada a cuestiones de mayor actualidad y urgencia. Conviene tener en cuenta que el mayor vuelco negativo de la opinión pública se produjo en momentos de expansión, entre 2000 y 2005, instigado por discursos promovidos desde el segundo gobierno de Aznar y la prensa afín; en esos años las posiciones "tolerantes" hacia la inmigración descendieron del 41% al 24% de la población adulta mientras que los "reacios" crecieron desde el 10% hasta un 32%. En cambio, en el periodo de crisis la situación no empeoró inicialmente: los reacios se mantuvieron en el mismo nivel hasta 2010 y los tolerantes crecieron hasta 2009; sin embargo, en 2011 se verifica un nuevo retroceso: los reacios llegan al 40% y los tolerantes al 27%. (Colectivo IOE, La población emigrante ante la crisis: ¿Mirando hacia otro lado? Boletín ECOS nº 24 Sep-nov 2013)

Pienso también en cómo la Sagrada Familia de Nazaret ha tenido que vivir la experiencia del rechazo al inicio de su camino: María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (*Lc 2,7*). Es más, Jesús, María y José han experimentado lo que significa dejar su propia tierra y ser emigrantes: amenazados por el poder de Herodes, fueron obligados a huir y a refugiarse en Egipto (cf. *Mt 2,13-14*). Pero el corazón materno de María y el corazón atento de José, Custodio de la Sagrada Familia, han conservado siempre la confianza en que Dios nunca les abandonará. Que por su intercesión, esta misma certeza esté siempre firme en el corazón del emigrante y el refugiado.

La Iglesia, respondiendo al mandato de Cristo «Id y haced discípulos a todos los pueblos», está llamada a ser el Pueblo de Dios que abraza a todos los pueblos, y lleva a todos los pueblos el anuncio del Evangelio, porque en el rostro de cada persona está impreso el rostro de Cristo. Aquí se encuentra la raíz más profunda de la dignidad del ser humano, que debe ser respetada y tutelada siempre. El fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-27) y, más aún, en el ser hijos de Dios; cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio. Las migraciones pueden dar lugar a posibilidades de nueva evangelización, a abrir espacios para que crezca una nueva humanidad, preanunciada en el misterio pascual, una humanidad para la cual cada tierra extranjera es patria y cada patria es tierra extranjera.

Queridos emigrantes y refugiados. No perdáis la esperanza de que también para vosotros está reservado un futuro más seguro, que en vuestras sendas podáis encontrar una mano tendida, que podáis experimentar la solidaridad fraterna y el calor de la amistad. A todos vosotros y a aquellos que gastan sus vidas y sus energías a vuestro lado os aseguro mi oración y os imparto de corazón la Bendición Apostólica . (*Vaticano, 5 de agosto de 2013.*) **Francisco.**